

**A LA H. ÁGUEDA REY GARCÍA.**

Salamanca, 6 febrero 1912

MF IV 155. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

En la oración apostólica de la M. Cándida tienen un lugar destacado las que con ella forman la Congregación, siguiendo un mismo carisma fundacional. La vemos pedir insistentemente al Señor que todas ellas vivan su vocación como verdaderas Hijas de Jesús.

Junto a la referencia a asuntos que atañen concretamente a la comunidad a la que se dirige, Bernardos –interés por las enfermas, precariedad de los medios económicos, marcha del colegio-, se destaca la alegría con que se viven las satisfactorias noticias de las Hermanas que han sido enviadas a las dos fundaciones del Brasil.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Águeda Rey: Aunque tarde, hija mía, la felicito con todo mi corazón; aquel día la tuve muy presente en la misa y en la comunión, pidiendo para mi amada hija Águeda todas las gracias que necesite y que su alma sea fortalecida con las virtudes propias de una verdadera Hija de Jesús y aptitudes necesarias para el buen desempeño de su cargo, para agradar a nuestro buen Jesús y atraer muchas bendiciones del cielo sobre nuestra amada congregación.

La R. M. Ángela me encarga que la felicite en su nombre, y lo mismo las RR. MM. Josefa, Joaquina y toda la comunidad, todas le deseamos muchas felicidades.

Hoy recibo carta de mis amadas hijas que van viajando en alta mar. Viene la carta de Canarias; dicen que van muy bien; algunas se marearon un poco, menos dos; pero que ya iban bien, gracias a Dios. Ahora, que recibamos pronto el parte de su llegada a Santos. De las de Pirenópolis, también recibimos carta: que están buenísimas de salud y muy apreciadas de todos; que la Noche Buena, después de cenar, recibieron mi carta, y con esto, ¡qué alegrías, qué fiestas...,etc., etc.! Están contentísimas. Escriben también algo en portugués. No podemos menos que dar gracias a Dios por tantos beneficios como nos hace.

Recibí su carta del 28 del pasado, y siento que la M. Antonia<sup>1</sup> haya estado tan acatarrada, y también la H. Gregoria<sup>2</sup>. Dios quiera que ya estén bien y no vuelvan a caer enfermas, como se lo pidi muy de veras. Tengan mucho cuidado con los fríos, que hace mucho. La H. María<sup>3</sup>, aunque sea con ese trabajo, siquiera que se conserve bien.

Está bien que hayan comprado trigo para ir pagando como puedan. Sí, hija mía, procuren hacer pocas deudas, sin que les falte lo necesario, pues quiero que se cuiden y no se pongan malas, hijas mías queridas.

**448.** <sup>1</sup> Antonia Pellejero Elverdín (cf. cta. 393 nt. 2).

<sup>2</sup> Gregoria Uranga Almandoz (cf. cta. 404 nt. 4).

<sup>3</sup> María Francisca Iruretagoyena Mayoz (cf. cta. 221 nt. 4).

Ya veo lo que me dice de su confesor, pero ya nos dan todo allí, por la misericordia de Dios.

Me alegro de lo que me dice de Pedro<sup>4</sup>; y de eso de no tener velada, tendrán que hacer lo que mejor convenga y en lo que se pueda y sea compatible con nuestras Constituciones. Hay que tener a Pedro contento y a su tía, sin faltar a los demás.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de las RR. MM Ángela, Josefa y Joaquina y comunidad, así profesas como novicias; míos extensivos a esas mis amadas hijas, a Pedro, a su tía y demás, y sabe la quiere muy santa su madre, que las bendice, hde. sva en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

---

<sup>4</sup> Pedro Llorente Hernando (cf. cta. 74 nt. 7).